

Cartas de Bilbao

por

Gonzalo Manso de Zúñiga

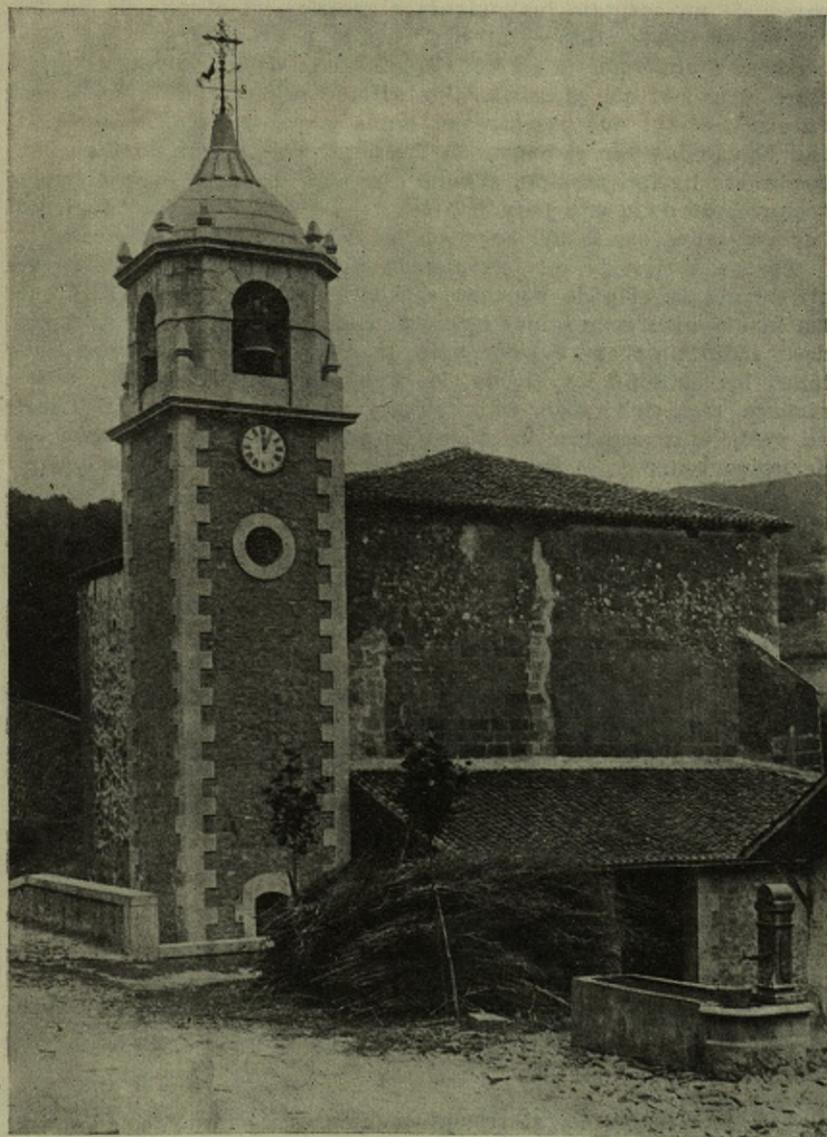
No hay nada que revele mejor la vida y la psicología de las personas y de los pueblos, que las cartas; esa historia pequeña, que cuando ha sido escrita sin propósito de causar asombro en quien la va a leer y sin preocuparse del juicio de las generaciones venideras, tiene toda la pureza y toda la frescura del chorro de agua clara que brota de la roca. Por eso cuando hace dos años hallé en un archivo familiar (1) dos gruesos paquetes de papeles en cuyos cantos leíase: "Cartas de la Casa Yrissarri", me dediqué a ojearlos, lentamente primero por pensar que se trataría de cartas de negocios, y luego con avidez al ver cómo brotaba de ellos, al mismo tiempo que la ennegrecida arenilla con que fueron secados, tipos, fechas y hechos, que si para un historiador podrían resultar minúsculos y faltos de interés, para los que amamos la pequeña historia local estaban llenos de un encanto que rara vez tienen los tratados de historia y nunca las cartas que han sido escritas tras mucho estudio y con el pensamiento fijo en dejar bien patente una elegante manera de decir o de pensar.

De tratarse de epístolas escritas o recibidas por un gran personaje o que hiciesen referencia a sucesos trascendentales, sería cosa de publicarlas en su integridad, pero al estarlo por el sencillo administrador de un caballero vizcaíno y al tratarse en ellas de pequeños sucesos cotidianos, como el precio del bacalao, el del cacao o el de las telas, o a lo más de bodas y bautizos de gentes amigas de a quien iban dirigidas, lo único que cabe es hacer un extracto de ellas, sin temor de que nada de interés se pierda, ya que cuando se habla de guerras, Ministros o Reyes, es como de sucesos oídos a gentes llegadas de la Corte o del extranjero, y siempre con varios días de retraso. Por eso en ratos libres he ido resumiendo lo que de mayor interés se halla en ellas, y con los recortes obtenidos he hilvanado esta pequeña historia para que los bilbaínos de hoy pue-

(1) Archivo de ZIDAMON (Rioja).

dan entrever cómo era la vida de sus abuelos en el segundo cuarto del siglo XVIII.

Las cartas comienzan en 1726, continúan en el año siguiente, son solamente dos en 1728 y ninguna en 1729, pero a partir de entonces siguen sin interrupción siendo escritas con frecuencia, hasta 1750 inclusive, por lo que es de suponer que las de 1729 y otras muchas posteriores al 1750 se extraviaron, ya que sabemos que quien las firma siguió en tratos comerciales y de amistad con los Villareal de Bérriz durante muchos años. El total de las que se conservan es 731, más numerosas cuentas y notas sueltas. El autor de tan copiosa correspondencia fué Pablo Francisco de Yrissarri, que aunque como vizcaíno era hidalgo, carecía de bienes de fortuna, debiendo acogerse para vivir a la administración de las propiedades de Doña Angela de Olaeta (de los Olaeta que tenían la torre de Murueta en Orozco) viuda de D. José Gutiérrez Villareal. Dicha señora tuvo una hija que casó con D. José Félix de Urquijo y Arechavala, y como hija y yerno muriesen pronto, se fueron a vivir con doña Angela las dos niñas huérfanas que dejó este matrimonio: María Teresa, bella y fuerte, y María Josefa, débil y probablemente tuberculosa. En la administración de los bienes de los Olaeta fué poco a poco Yrissarri haciendo conocimientos muy provechosos, y merced a las recomendaciones de su señora, así como al buen nombre que se forjó con su laboriosidad, competencia y honradez, recibió en 1726 de D. Pedro Bernardo Villareal de Bérriz, primo político de doña Angela, el encargo de vender los hierros que producían las numerosas ferrerías de este caballero. El entrar en relaciones con D. Pedro Bernardo fué para Yrissarri un paso decisivo en su carrera, pues este Mayorazgo era persona influyente y muy bien vista tanto en el Señorío como en la Corte. Por él consiguió la administración del pingüe Señorío de Arteaga, propiedad de la Condesa de Baños, y otros puestos para parientes y amigos. En estas cartas vemos cómo poco a poco el tenaz Pablo Francisco, con la vista fija siempre en la ganancia, se hizo primero administrador, luego vendedor a comisión de hierros y más tarde revendedor de los mismos, para terminar comprando todo lo imaginable y que luego vendía con no pequeña ganancia. Es tanta la confianza que su honradez y actividad inspiraban, que sobre él recayeron administraciones, recados particulares, liquidaciones de herencias y de quiebras, quejas de yernos, llores de viejas suegras, confidencias de petimetres enamorados, billetitos confidenciales de casquivanas corregidoras, amén de funerales interminables y mil tareas más que al cabo de los años decidió rehuir al comprobar que ningún beneficio le producían. Así no es de extrañar que tan atareado



Iglesia parroquial de Guizaburuaga del Patronato de los Bengolea.

personaje no aceptase invitaciones a cacerías, ni gustase de los toros, ni amase las fiestas, ni que cuando por una vez en su vida acudiese a una romería en Loyola protestara de todo desde el principio al fin, ni que al asistir a un sermón dijese: "*ami nome cofen en otra*", al ver que pasaban dos horas y que el predicador seguía aún hablando. Para el bueno de Yrissarri, todo lo que no fuese negociar era tiempo perdido, aunque este afán de lucro fuese siempre acompañado de la más pura honradez y del más leal agradecimiento hacia aquellos que le ayudaron en los comienzos de su carrera.

En las cartas de este aventajado discípulo de Mercurio se ve claramente la vida de aquellos caballeros vizcaínos del XVIII que tan bien sabían compaginar el cruzarse de Santiago con el ejercicio de la industria y aun del comercio. Los Villareal de Bériz, los Gorfázar, los Urquijo, los Ybarra, los Landecho, los Areyza, los Saráchaga, etc., elaboraban, compraban y vendían hierros, y si a mal no venía aprovechaban los fletes de vuelta para traer mercancías de buena venta en el Señorío; y que no eran perlas ni terciopelos, sino bacalao de Terranova, o cacao de Caracas o quesos de Holanda. Por eso, por su valor de caballeros y por su interés de comerciantes, no se dedicaban en las épocas adversas a lamentarse en los salones o en enviar a Madrid interminables pliegos de quejas contra el inglés, el francés o el argelino, sino que basándose en el clásico "ojo por ojo", devolvían golpe por golpe, armando por su cuenta barcos corsarios que hacían respetar nuestro pabellón en los mares. Aquí, en este minúsculo rincón de España, los hidalgos de poca fortuna no imitaban abundancia cubriéndose las barbas de orgullo y migas de pan, como el hidalgo clásico, sino que sin miramientos administraban, compraban o vendían, o en último caso se enrolaban en un barco corsario y a cintarazos resolvían su vida.

Toda la interesante existencia de estos vizcaínos de hace 200 años brota clara de estas cartas, y es curioso comprobar al leerlas, lo poco que la vida cambia, pues siguen, hoy como entonces, yendo las bilbaínas a Vitoria a comprar chocolate; continúan ellos, al igual que sus remotos abuelos, amando los toros más que ninguna otra diversión; y cuando un muchacho o muchacha de hoy en día hace una boda poco recomendable, las señoras actuales de Bilbao repiten el gesto escandalizado de sus antepasadas del 700 y echándose las manos a la cabeza aseguran sentenciosamente que eso no ocurría antes.

Sólo he pretendido, al resumir esta larga correspondencia, acumular materiales para que un investigador de más altos vuelos pueda hacer cómodamente un estudio más profundo de esta época. No sé si mi trabajo será de alguna utilidad o no, pero en último lugar me

contentaría con haber conseguido un resumen entretenido de las 731 cartas que el meticoloso Pablo Francisco de Yrissarri escribió hace 200 años. Tú, lector, tienes la palabra.

Así como al publicar una comedia es necesario enumerar y detallar a los seres que en ella toman vida para mejor comprensión del lector, así aquí presentaremos a los principales personajes que figuran en estas páginas para un mejor entendimiento.

DON PABLO FRANCISCO DE YRISARRI, autor de estas cartas, administrador de la familia Olaeta, y más concretamente de la manirrota Doña Angela, con la que acaba formando sociedad. Recto, honrado, trabajador infatigable, hombre sin imaginación, o al menos pasada por el fino cedazo de las matemáticas, y comprador y vendedor de todo aquello que pueda rendirle un beneficio. No ama la vida de sociedad, por considerar ésta como un lugar donde se pierde el tiempo; y cuando debe frecuentarla se considera tan fuera de su sitio, que se burla de sí llamándose "*petimetre*".

DON PEDRO BERNARDO VILLAREAL DE BERRIZ, Regidor de Lequeitio, Pariente Mayor, Caballero de Santiago, poseedor de varios Mayorazgos y de las Torres de Lariz, Bériz, Uriarte y Bengolea y acreditado fabricante de "*finos hierros*". Investigador y lector infatigable, dedica su vida a la mejora de sus herrerías, y más que por afán de lucro por su culto al saber, recogiendo el fruto de sus observaciones en su obra "*Máquinas Hidráulicas*" que publica en 1736. Ello no le impide amar la buena mesa, en la que abunda, como en la de Shakespeare, el vino Canaria (1), el rancio, el más fino cacao y, como buen vizcaíno, los más escogidos bacalaos. De él no tenemos carta alguna, pero así como a un Dios se le siente oyendo los rezos enfervorizados de sus fieles, así a Don Pedro Bernardo se le nota presente por los elogios y rendidas frases de pleitesía que Yrissarri le dedica.

DON IGNACIO VILLAREAL DE BERRIZ, hijo primogénito del anterior y Mayorazgo por su madre de la casa de Bengolea en Lequeitio. Como su padre, vigila la fabricación de los hierros de sus varias herrerías, y como él ama la lectura y la buena mesa, amén de la caza y los viajes. Se casa dos veces, escribe billetes a las

(1) El dramaturgo inglés hace brindar a sus personajes con este vino en «Las alegres comadres de Windsor».

Corregidoras y sigue al pie de la letra las modas de Francia. Trajes, trajes y más trajes. Trajes con 5 docenas de botones grandes y 4 docenas de botones pequeños. Cultura, elegancia y amor a la vida. En resumen, un caballero del XVIII.

DOÑA ANGELA DE OLAETA, viuda de D. José Gutiérrez Villareal. Vieja, terca, ordenancista, caprichosa, manirrota, buena en el fondo y consumidora infatigable de cacao y sobre todo firme e inmutable como la Torre de Murueta de Orozco que la viera nacer. En su afán de mandar, discute y pleitea con sus sobrinos, su yerno y con todo aquel que no diga amén a sus órdenes. Sufre "accidentes" (¿congestiones o epilepsia?) y sufre aún más, sufre las continuas sangrías a que le someten los galenos bilbainos. Ni las cataratas de cacao que ingiere, ni los "accidentes", ni los disgustos familiares o económicos, ni aun el río de sangre que le sacan de continuo pueden con esta naturaleza privilegiada y muere de vieja. Yrisarri la teme y respeta como a un Júpiter inaccesible.

DON ANTONIO DE AMPUERO Y SALZEDO. Caballero santiaquista de Castro-Urdiales. Casa con la nieta mayor de doña Angela (María Teresa de Urquijo y Gutiérrez). Adinerado, noble y atrayente, posee además una paciencia inagotable que no se gasta mientras reclama una y otra vez la dote de su mujer, que Yrisarri, poco amigo de dar, le va entregando con cuentagotas y que la abuela, pródiga de por vida, gasta sin reparo alguno.

DANTES. En esta historia podría ocupar el papel del caballero perfecto, una especie de "sans reproche" del XVIII. Para Yrisarri es la personificación de la gracia, el tacto y la elegancia. Francés de nacimiento, brilla en la sociedad bilbaina como un diamante, y como un diamante dispone de múltiples facetas, pues si es un experto en la compra y venta de hierros, sabe alternar en sociedad como el más alambicado petimetre. Frecuenta las buenas casas de la villa, y si la Condesa de Baños, Señora de Arteaga y Dama de la Reina, llega a Bilbao, es Dantes su más asiduo y favorecido acompañante, y si es necesario ablandar el duro gesto del Corregidor de turno, no duda él en hablarle y si la gestión falla, recuerda el refrán galo de "cherchez la femme" y pasea la calle a la Corregidora. Y aun le queda tiempo para cazar chimbos en los alrededores de la villa o codornices en Orduña y hasta en La Rioja. Por todo ello Yrisarri le admira y por él hace la excepción de dedicar algunas horas al paseo, y si hay que elegir un traje es Dantes, sólo Dantes, quien da el visto bueno a las telas, al corte y al número de botones. "Dijo Dantes", suprema razón para Yrisarri al juzgar un vestido.

DON JOSE FRANCISCO Y DON DIEGO DE BARRAYCÚA. Sobri-

nos carnales de Doña Angela, y la "crème" del Bilbao del XVIII. Patrono el primero de la Iglesia de Guecho, posee como Mayorazgo al otro lado de la ría junto a los terrenos que allí tiene el Consulado una soberbia Casa-Palacio de cuatro fachadas, con la principal flanqueada de dos torres y orientada hacia el Campo Volantín; desde su altura se ve todo el casco de la villa y el subir y bajar de los navíos. Por no ser una excepción, pleitean con Doña Angela.

DON DIEGO DE ALLENDE SALAZAR. Otro Dantes en la elegancia y la simpatía. De rancio abolengo del Señorío, buena fortuna y gran don de gentes. Yrisarri no habla de él sin elogiar su "*garbo de siempre*" o su "*grazia acostumbrada*".

DON SEBASTIAN DE VILLAREAL. Hermano de D. Pedro Bernardo, figura poco en estas páginas, y las pocas veces que aparece lo hace en el papel de pícaro. Anticipándose en un siglo a la Ley desvinculadora, debe pensar que es injusto que el hermano mayor herede íntegramente la fortuna familiar y trata de enmendar este fallo haciendo gastos que el Mayorazgo abona pacientemente. Su amor al buen vino y a las mujeres lo aparta del sacerdocio, y su temperamento indisciplinado, de la milicia; las dos salidas de los segundones. Si a esto se añade su "*horror al matrimonio*", tenemos completado el tipo de este hidalgo que pasa la vida amando, bebiendo y discutiendo con Yrisarri para que le aumente la renta. No diremos que pierde el tiempo al intentarlo, pues para él el tiempo no cuenta.

1726

El 26 de agosto entra en Bilbao un barco inglés con "*vacallao*" para el importador Darrigues, con 1.800 quintales del clásico pescado. Las cocineras preparan perejiles y pimientos de Rioja y en todas las casas bilbainas se hace acopio en gran escala de este alimento, pues hay rumores de guerra y se teme que, si llega a estallar, no entre otro barco en mucho tiempo. Los ingleses tienen análogos temores, pues, en previsión de un ataque, vinieron con pabellón francés, y sólo al fondear y ver que la paz aun no ha sido rota, izan el suyo. Estos rumores de guerra tienen su fundamento, pues a Bilbao llegaron tres batallones y por Asúa ha pasado otro. Mercurio tiembla y Marte afila sus armas, mientras Yrisarri, impasible, reclama hierro a Lequeitio diciendo a D. Ignacio de Vireal de Bériz que si se le envía pronto se podrá vender a 70 r. de vellón el quintal, y quizá hasta a 71,5. El 3 de septiembre los rumores de guerra son más fuertes, y S. M. el Rey, temiendo que ciertos piratas de rubio pelo adelanten la guerra en algunas fechas,

avisa a los Embajadores respectivos que ha dado orden de que sólo vengan de la Habana los cargamentos de los súbditos españoles, quedándose en rehenes los de los extranjeros. La preocupación de S. M. no es infundada, y buena prueba es que nadie se explica qué hace la escuadra inglesa, que lleva varios días costeano y de la que se sabe "*que parezió sobre san Toña debió de marchar hacia Galicia, allí pidió agua y se la negaron*". Los industriales y vendedores de hierro no creen, sin embargo, en la guerra, pues el hierro se mantiene firme a 70 y a 71 para la exportación. Yrisarri, que es de este mismo parecer, compra 142 quintales de Urigoiti a 69,5. Buen ojo el suyo, pues a los tres días ya está a 72 y el 6 del mismo mes a 72,5, y el 10 a 73. Las vacas gordas han llegado a Vizcaya. Los Villarreal de Bériz, que son amigos de las ricas fuentes de plata, preguntan el precio de este metal, e Yrisarri contesta pronto manifestándoles que está a 17 ½ reales la onza; el precio no debe ser malo, pues de Lequeitio piden unas cuantas, y sin duda para tener con qué llenarlas encargan al francés Darrigues un quintal del mejor bacalao.

La señorita María Josefa de Uquijo (Mari-Pepa le llaman), nieta de doña Angela, tiene dos vómitos de sangre y los galenos bilbaínos no dudan un momento en deducir en pura lógica que quien sufre tales vómitos es que tiene "*abundancia de sangre*" y, por lo tanto, la sangran, con lo que queda "*mui reposada*". Como Yrisarri es el factotum de todos, se encarga de elegir una chambera, que cuesta 34 reales, aunque para ello se asesora de D. Diego Allende Salazar, que, como gran amigo de D. Ignacio de Villareal de Bériz, conocerá mejor los gustos de la casa.—Los buenos precios conseguidos por Yrisarri en sus primeras ventas merecen los elogios de D. Pedro Bernardo; elogios que Yrisarri recibe complacido, pero que modestamente rehuye contestando que "*estimo sobre manera las Honrras conque Vms. sedignan favorecerme pero mi corta habilidad notiene que ponderar*".

El 8 de octubre las vacas gordas engordan aún más y unos cargamentos de hierro se venden a 76 reales!!!—Si esto sigue así, no habrá que ir a las Indias y los americanos vendrán a Vizcaya a hacer fortuna. Yrisarri compromete el barco de Aznarez (la historia se repite), cuyo capitán es Landeta, para cargar hierro, y apunta la idea de que para aprovechar el viaje de retorno se cargue plomo, que, como viene en calidad de lastre, no paga flete. Como se ve, la habilidad de Yrisarri no es corta, como él dice.—Hacia mediados de octubre se disipan los temores de guerra, pues la escuadra que estaba custodiando estas costas se retira; si los enemigos hubiesen

sabido que el navío "San Carlos" hacía agua en todo momento, se hubieran mostrado menos humildes. Esto da un auge a la compra de hierro, y el precio de 76, que se consideró una cosa excepcional, se generaliza. ¡Qué importa, pues, que el Señorío grave con un real cada fanega de castañas!—El dinero corre en Vizcaya y si algún amigo, como D. Joseph Jacinto de Alava, viene a pedir dinero a Yrisarri, halla la respuesta de que los Villareal han dado la orden de que se le entregue todo lo que pida.

En noviembre hay que prepararse para el frío y D. Ignacio Villareal de Bériz se encarga un traje, para el que compran 7 varas de buen paño, por las que se pagan 130 reales de vellón y 22 maravedises; el tal traje no debe ser un modelo de sencillez, pues para él se adquirieron 5 docenas de botones como adorno. Es de suponer que no todos fueran para abrocharse. A primeros de diciembre el hierro comienza a bajar, pero, aunque llega a 73, nadie protesta, pues aun sigue siendo un precio excelente. El día 10 de ese mes se deja de hablar de la guerra y del hierro, siendo el eje de todas las conversaciones la inexplicable boda del hijo del mantequero Boni con la Srta. Rosa de Orueta. Yrisarri, que es el primer extrañado, comenta que *"suerte ha tenido este mantequero, pues acassado sus hijos entre buenas familias"*, siendo más de extrañar, pues ambos muchachos cuentan *"con poco dinero"* y además el padre no se lo da, *"como comentan voces en que a dejado dezir"*. Todas las personas sensatas de la Villa están escandalizadas, siendo como es ella de buenísima familia, con tíos Caballeros de Santiago y buena fortuna. ¡Qué tiempos, Señor, qué tiempos!—La Natividad del Señor no trae la paz a los hombres, y en Bilbao aumentan los temores de guerra, por lo que el hierro baja bruscamente a 67. Esta alarma tiene entre otros inconvenientes mayores, el de que si hay que arreglar un reloj se debe entregar al único relojero que hay en Bilbao, que, sobre ser malo, cobra *"por nada 3 reales de plata"*. ¡Un escándalo!—También si se desea un buen mueble no habrá manera de hacerlo traer, por lo que D. Pedro Bernardo, ante el temor de una guerra, quiere convencer al inglés Lynch que le venda su escritorio, y como éste no accede, pide a Yrisarri que le busque uno bueno.—En Bilbao se hace un consumo enorme de chocolate; solamente Doña Angela de Olaeta gasta al año en esta bebida más de 60 ducados, lo que supone que un día con otro toma esta buena señora un cuarto de kilo de su bebida favorita. Yrisarri, que no lo prueba, pues precursoramente toma té, escribe: *"Dios quiera que quiten esa droga de el cacao y el azucar"*, que aunque paga un real de a 8 por paca, sigue y sigue entrando.

En las elecciones del Consulado resulta Prior Gabriel Santa Coloma, y Cónsules Juan Antonio de Goicoechea y Manuel de la Quintana. Como los temores de guerra subsisten, se compra poco hierro, y no es de extrañar, pues los franceses se dice han levantado 70 mil hombres, aunque no se sabe nada de cierto, pues *“se dicen muchas cosas por conjeturas”*.—De Lequeitio mandan a Yrisarri capones, que ayudarán a alegrarle un poco, pues Yrisarri, sin comerciar, es hombre al agua. Y como no pueden olvidar a la familia Olaeta, remiten otros a Doña Angela, y ésta a los lequeitias, 8 cajas de conservas. Como los Reyes tienen que venir para todos, de Berriz pide el Párroco que el Sr. Patrono de la Iglesia, que lo es D. Pedro Bernardo, envíe ropas nuevas, y se le autoriza a que en Elorrio adquiera tisú a 4,5 reales la vara y hasta algo de plata, que aunque está a 9,5 reales la onza, D. Pedro Bernardo desea que esté flamante la Iglesia donde están enterrados su madre y sus antepasados. A mediados de enero los excesos en el comer hacen enfermar a Doña Angela, y no se duda un momento en sangrarla, con lo que mejora. Pasma ver el río de sangre que vertieron los bilbaínos en este siglo. ¿Quién dijo que ha vertido más sangre la lanceta que la lanza? Debió ser algún bilbaíno. A fines de mes Yrisarri se queja de lo mal que está todo: el damasco que hubo de mandar para las señoritas de Lequeitio, Ana María y Micaela Catalina, costó a razón de 3 doblones la vara y para colmo el mercado del hierro está parado debido a la guerra, y menos mal que *“sedize quese an mandado suspender las execuciones de Gibraltar, quiera Dios se compongan las cosas”*; pero esto no resulta cierto, pues a fines de febrero se recibe carta del hijo segundo de Don Pedro Bernardo, que está allí de Oficial, que se ha dado orden de atacar la plaza; *“quiera Dios—comenta Yrisarri—que secomponga sinque sepongan en semejante extremo pues losmas son desentir el que seajustaran puesto que el Embajador de Ynglaterra havisan esta ultima valija tenia todos los dias largas conferencias con el Rey, loque no apetece alde Alemania”*. Y así deben de pensar todos, ya que el hierro sube bruscamente a 69 reales. Aunque son varias las familias que tienen hijos Oficiales en el sitio de Gibraltar, apenas se reciben cartas de ellos; el que más escribe es Pedro Villareal de Berriz, y el que menos, Diego da Barraycua, hermano segundón del Mayoralazgo. Yrisarri, que lo quiere por haberlo conocido de niño y por la inexcusable razón de ser sobrino carnal de Doña Angela, no hace sino recordarlo y exclamar: *“ojala Dios le saque con bien y el Garbo que deseamos”*. Como la guerra está lejos y el hierro se man-

tiene firme a 69 y al contado, en Bilbao se baila de lo lindo, sobre todo el fandango, y así una alegre amiga de los Villareal, que se firma "*la vieja de Ayasasa*", le escribe a Don Pedro Bernardo, "*el Regidor Jauna*", diciéndole "*acabo de dejar el fandango que todavía no an cesado las funciones del Sr. chirpía. Acabo de danzar los Mata-chines con D. Joaquín de Meteta, ese conose en la letra que no estoi para fiestas*". A Doña Angela, entre que el hierro baja y entre que su sobrino Diego "*es mui omiso en escribir*", le da un "*accidente*", pero una vez más la sangran y se repone. Sin duda no le han sacado bastante sangre, pues el 6 de mayo escribe al fin Diego desde Gibraltar, y es tanta la emoción que la carta le produce, que el "*accidente*" se le repite, y esa vez hay que sangrarla dos veces; para compensarle se le recomienda que tome sin límite leche de burra, a lo que ella se niega y continúa con su cacao. Y en esto no hace sino seguir el ejemplo de todos, pues en Lequeitio reciben a mediados de mayo una paca de 222 libras a 5 reales y 14 maravedises la libra, no obstante haber encargado en Navidad una cantidad parecida. El cacao se compra a todas horas y por todas las personas y no se cesa de comprarlo aunque el hierro baje hasta 67, y eso sí es "*el muifino de Don Miguel de Aguirre*", que el de peor calidad no tiene salida. A fines de junio las cosas mejoran y todos lo acaparan con ánimo de revender pronto; también en esa fecha llegan noticias de Diego de Barraycua, que se hace perdonar su silencio, pues se sabe que ha sido herido en un brazo y que, aunque quedará bien, tardará seis meses en curar del todo. El 1 de julio el mercado se anima, pues hay rumores de paz y la gente dice que el Rey de Inglaterra ha muerto. Comienzan a llegar barcos de Holanda, uno de ellos con unos excelentes ladrillos para Basabe, que éste revende en el acto. El 15 de julio es un mal día para Yrisarri, pues se ve obligado a solicitar de Don Pedro Bernardo dos cosas: una, 40 pesos para Doña Angela, pues entre lo malo del mercado y su prodigalidad se encuentra sin dinero, y la otra, que el hermano segundón Don Sebastián de Villareal, alegre, bebedor y sin idea de la administración, pide se le pague un traje de 53 reales que ha mandado hacer a su criado. En agosto el hierro sube de firme y los de Lequeitio, libres de preocupación, salen de caza, pidiendo una pólvora que siempre observa antes de serles remitida su amigo y gran cazador Cosme de Saráchaga. La subida llega a finales del mes hasta 75, y así lo paga Lynch, sea cual fuere la cantidad. En la capilla de los Villareal de Bériz en San Juan de Bilbao, hay una imagen de San Francisco Javier que se saca en las procesiones y va tan ricamente aderezada que "*pareze cosa trabajada en la China*", y cuando sale se le hacen salvas y le rinde

honoros un gran desfile de tropas a las órdenes del Padre Iturri (sic) y "*para mas adorno hubo danza valenciana*"; ello, unido a las luminarias y a los estandartes de todas las Cofradías, emociona de tal modo a los señoras, que "*echaban gemidos como las Monjas de Santa Clara por Ramos*". Quizá algunos gemidos eran de aquella casadita que, mientras la procesión pasaba delante de su casa, tuvo un hijo, del que se espera "*Dios leaga un santo sin vigilia*". Mediado septiembre, Bilbao se anima, el hierro sigue firme y el joven Barraycua, con su brazo vendado, hace furor en el Arenal, aunque toda la atención la acapara su hermano mayor al comunicar que se casa con una hija de Don Antonio de Mazarredo, a la que dotan con una casa en el Arenal que renta 200 pesos. Doña Angela, acostumbrada a controlar todas las acciones de la familia, se irrita al saber esta noticia y más aun al enterarse que durante cuatro meses su sobrino José Francisco ha visitado a la novia a diario sin decirle nada a ella, lo que le hace decir, rabiosa, que éste "*atenido mejores lanzes*"; Yrisarri trata de calmarla y le asegura "*quela boda a estado del Cielo y es justo seguirla voluntad de Dios*", y para mejor aplacarla le habla de que Don Juan Povber pide hierro y que lo pagará a 75 y a 4 meses o a 71 al contado; ello es cacao en abundancia y conviene vender, máxime cuando él sabe que en Deva hay almacenado mucho, y, por lo tanto, aconseja darlo en seguida. El 1 de octubre le comunican a Yrisarri que la señorita Ana María, la mayor de las Villareal de Bériz, va a contraer matrimonio. El novio se llama Iñigo, es hermano del Conde de Hervias y aporta al matrimonio el señorío de las villas de Cañas, Canillas y Santorquato; ella, por no ser menos, lleva de dote 10.000 ducados. La boda exige preparativos, y por ello envía Yrisarri a Lequeitio 18 botellas de Canaria y otras 18 de rancio, más 2 quesos de Flandes, 2 botijas de aceitunas y 2 arrobas de azúcar; para el novio, diversas telas y entre ellas 2 varas de un finísimo encaje a 4 pesos la vara. El 21 de octubre ocurre algo inaudito, y es que el mayor de los Barraycua se atreve a contradecir a Doña Angela, y como ésta le increpa con violencia, él le dice cosas "*propias de mujer del país mal ablada*", sin que, para estupefacción de Yrisarri, se hunda el Cielo. La ría está poco animada, pues los barcos ingleses escasean y para colmo se pierde uno de Bilbao, el de Mathias de Urteaga, que embarranca en la barra. A mediados de Lequeitio se celebra la boda de Ana María, con toda suntuosidad, pues "*como lacassa es ancha*" da de sí para todos los invitados. Yrisarri lamenta no haber ido, pero como en Lequeitio siempre hay un recuerdo para él, le remiten una barrica de chacolí, y su alma de bilbaíno se emociona tanto a su vista, que exclama "*quees vello*". En este mes el mercado se

anima y hay compradores, como Don Manuel de la Quintana, que llegan a pagarlo a 72 reales. Yrisarri compra, vende, cambia y aconseja y aun le queda rato para terciar entre Doña Angela y su sobrino Barraycua, el cual sigue diciéndole todo lo que se le ocurre, lo que, a su juicio, "*es enorme picardía*". La Navidad se acerca y en Lequeitio se aprestan a celebrarla alegremente, pues, además de los recién casados, ha llegado de Zarauz Don Joseph del Corral, cuñado de Don Ignacio de Villarreal, y como el invierno peca de crudo, piden más y más Canaria y más y más rancio, sin querer saber para nada de discusiones sobre lindes con la Princesa de Squilache y la Señora de Arteaga, cuya aclaración encomiendan, cómo no, a Yrisarri.

1728

Don Pedro Bernardo desea regalar algunos muebles a su hija recién casada, y en Bilbao se le consiguen dos escritorios "*muy desentes de nogal traídos de Bayona y dos espejos que vende un pintor flamento que tienen dos dedos menos de una vara deancho*"; como sillas a la moda no las hay, se encargan a Holanda. Yrisarri suma tanto gasto y entre respetuoso y escandalizado comenta "*quees preziso bandearnos por otros caminos*", pues hay poca venta de hierro.

(Aquí cesan las cartas y no se reanudan hasta abril de 1730.)

1730

El 23 de abril nace en la Torre de Uriarte el primer nieto de Don Pedro Bernardo, al que ponen por nombre Miguel Damián. El padre, Don Iñigo, luce en el bautizo un fino espadín de Corte, en cuya hoja se lee esta atrevida divisa: "*Rien me fait peur*". Tras el bautizo, el hijo mayor de Don Pedro Bernardo anuncia que él y su esposa han decidido irse a Cádiz, y es tanto el afán que tienen por irse, que, sin reparar en el fuerte catarro de ambos, comienzan los preparativos, dan orden de que se les deposite en Cádiz un buen puñado de ducados y envían a Bilbao unos pendientes de diamantes para que se los reformen. Como el hierro se vende bien, y el comprador Hody paga todo lo que se sale a 72,5 reales, el mercado de Bilbao se anima y en la Lonja todo el día hay un continuo entrar y salir de mercancías. A los pocos días Yrisarri devuelve los pendientes, pero, por desgracia, ya no hacen falta, pues doña Josefa del Corral ha fallecido, y al saberlo Yrisarri, siempre previsor, re-

mite a Lequeitio cuatro resmas del mejor papel para que se contesten los esperados pésames. Por estos días, el Corregidor ordena que, conforme a lo mandado en la Ordenanza Vieja, se elija Cónsules y Procurador, y como hay tantos pareceres como personas, la concurrencia es tan numerosísima, que Yrisarri, muy conservador, califica de *"una mezcla tal quehubo plateros, filigraneros, Sastres, Boticarios, Quebrados y todo genero de gentes"*. En aquel maremagnum de seres tan dispares lleva la voz cantante Don Diego Allende Salazar con gran tacto *"y con la mayor modestia"*. Resultaron elegidos Don Juan de Zumelzu y Don Javier de Urquijo, los que a Yrisarri le parecen buena gente, pero los cree *"sin experiencia decomercio"*, y lo mismo opina Allende Salazar, que *"protesta con el garbo de siempre pero sin resultado"*. El 23 de marzo Yrisarri escribe una carta alarmista, pues el hierro baja y baja tanto, que si hace un mes se pagaba a 72,5, ahora sólo se consigue a 69; quizá ello sea cierto o quizá haya en ello un poco de vanidad, pues tras mucho lamentarse añade que tras muchos esfuerzos ha conseguido vender 157 quintales a Hody a 72 y 1/4 y dos días después otros 400 a 74, lo que a los ojos del alarmista *"es la mejor venta que se hace desde muchos meses"*. El 16 de junio se sabe en Bilbao *"la melancólica noticia"* de que en el canal de Inglaterra han apresado un barco propiedad de Don Pedro Bernardo unos corsarios argelinos (!). El Capitán Goicoechea estuvo muy valiente, pues no dudó en sacrificarse quedándose en el costado por donde se aproximaba el enemigo para que la tripulación pudiera descolgarse por el otro e irse a Francia. Este gesto merece la aprobación de todos y pronto se comienza a tratar del rescate de este marino *"porque ha hecho más que hombre"*. Respecto al casco, importa menos pues Michel de Amsterdam pagará una parte, pero ello no impide que el suceso cree un estado de alarma en Bilbao, pues había un acuerdo con los argelinos para que no pasaran de Finisterre, pero ahora se ve que pasan y lo que es peor con barcos armados en cada banda con 44 y 30 cañones; y por si fuera poco, los viejos marineros de la Ría recuerdan haber oído contar a sus padres cómo en sus tiempos los berberiscos, mandados por un holandés renegado llamado Murad Rais, habían saqueado Islandia, llegando en su atrevimiento a capturar navíos ingleses y a fondear con ellos en el mismo Támesis, razón por la cual los faros del sur de Inglaterra se hicieron apagar por entonces para que no les sirvieran de orientación. Claro que estos incidentes pasados, ni el presente, no quitan a Yrisarri el gusto de comerciar y sigue incansable comprando hierro y cacao, que espera suba. La contestación de D. Pedro Bernardo es la propia de un buen patrono y la que corresponde a un Caballero de



Torre de Uriarte en Lekeitio, casa solar de los Bengolea.]

Santiago: si no se obtiene suficiente dinero para rescatar a Goicoechea, él mismo dará lo que haga falta y si es necesario destinará a ello la Obra Pía de su Mayorazgo de Berriz. Además, ordena se comience a construir un nuevo barco, para el cual se presupuestan 1.500 pesos. Para conseguirlos, las ferrieras de Lequeitio trabajan de firme y en esos días se envían gruesas partidas a un breton. El verano es suave e invita a pasear y sin duda por esto el hijo menor de D. Pedro Bernardo que es Colegial en Salamanca, sale por los montes y campos cercanos donde va con otros a merendar "*al molino de Bolueta y a Leguizamón*"; este lequeitiarra es tan andarín que de él dicen "*no se rinde pues es Capaz de andar las siete (sic) partes del Mundo apie porque puede rendir a más robusto*".—Llegan talaveranos a Bilbao y venden sus mercancías a razón de 5,5 reales las fuentes y a 18 reales la docena de platos. El 5 de septiembre tiene que llevar a cabo Yrisarri una peliaguda misión: hay que pagar a Zubiegui 5.500 pesos, y aunque D. Pedro Bernardo dispone del dinero, desearía un retraso en el pago. Yrisarri busca al acreedor y al fin lo halla a la salida de la toma del hábito de Santiago de un Gortazar, pero aunque viene de una tan noble ceremonia, con "*un semblante queno mostraba generosidad*" rehusa aplazar el pago. Yrisarri da cuenta de su fracaso en una carta que envía por medio del arponero Martín de Odrizola y de paso se lamenta de que el "*guizon José buen mozo*" se case con Pepa "*Beguioquerra*", y como vive siempre entre gentes de mar, comenta "*quiera Dios que embone a Norte*". Si a mediados de junio perdió un navío Don Pedro Bernardo, para el 23 de octubre ya tiene otro en la mar, el "*Antigua*", y aunque hay "*pocos pedidores de fierro*" se le carga, y hace su primer viaje, pues como hay "*vientos contrarios nopueden venir Navíos*". Hacia el 21 de noviembre sufre un alza el mercado de hierro, y unos y otros puján y puján: Povber lo paga a 74 reales quintal a 8 meses y Hody que no se quiere quedar atrás, lo hace a 75 y 5 meses. Del sitio de Gibraltar no llegan noticias, lo que tiene inquietas a las familias bilbainas que tienen allí a sus hijos de Oficiales, sobre todo a la de Barraycua, pues el segundón de este apellido continúa sin dar señales de vida. Sólo el segundón de los Villareal de Berriz, Pedro, escribe, y para disculpar a su amigo dice bromeando "*tiene gran escasez de pluma y papel*". Hacia el 10 de diciembre se empieza a temer por el nuevo barco de Don Pedro Bernardo, pues debía estar ya de regreso, y aunque se sabe que no salía de El Havre por el mal tiempo, hay intranquilidad por la mar gruesa que reina en todo el golfo de Vizcaya; mar gruesa que hace embarrancar y perderse el día 17 un navío en la barra de Portugalete; "*Dios remedie ala pobre gente*". Al fin el 19 llega

el esperado "Antigua". El Capitán está entusiasmado de su barco "*queanda 50 leguas a volina en 24 oras, pasadas 70 aviento largo*". Aprovechando esta buena noticia coloca Yrisarri un recomendado suyo en la administración de D. Pedro Bernardo, aunque advierte "*quees buen mozo pero algo soberbio*".

1731

El año comienza bien. Todo el hierro que llega a Bilbao se vende, y a buen precio. Hody especialmente, compra a derecha e izquierda y muy particularmente los "*finos fierros*" de los Villareal. Llegan nuevas del joven segundón de Barraycua que a todos alegran; es decir a todos no, pues Yrisarri fríamente comenta "*no se habrían escripto aun sino porel motivo dela Cobranza de algunos reales de la pension queleda suhermano*". Pero, ¿quien hace caso de este triste agorero que siempre escribe con mayúscula las cosas como: Dinero, Cobranza, Caudal, Letra, Deuda y demás inventos de Mercurio? A veces las pequeñas causas producen grandes efectos, y don Pedro Bernardo, tan amante de la mecánica y que sabe aguantar tranquilo los mayores contratiempos, sufre un berrinche atroz al saber que el reloj que encargó a Londres ha llegado con la cuerda rota. El Capitán del navío no debe ser del todo ajeno a este desperfecto, pues se compromete a arreglarlo por su cuenta en el único relojero que hay en Bilbao, pero Yrisarri tiene de éste tan pobre concepto, que dice que es mejor no lo toque, pues teme "*lodescomponga aun más*". Como en Cádiz se paga bien el hierro y como el 10 de enero ha entrado el barco inglés "Los tres hermanos" con el Capitán Breun, persona de toda confianza, D. Pedro Bernardo y Povber mandan allá el barco a tope, pagando de flete a 3,5 reales de plata el quintal. En Cádiz lo recogerá y venderá un hermano de Povber, persona "*del Comercio, inteligencia y Caudal*". Antes de partir, Yrisarri olfatea el negocio y pide una parte del cargamento, ¿cómo negársela? El sabe corresponder proporcionando a los de Lequeitio 25 libras de un inmejorable cacao a 5 reales la libra y algo de canela a 7 reales. Muere en Madrid la Condesa de Baños, señora de Arteaga, y el Administrador de ella, Juan de Aguirre, escribe a D. Pedro Bernardo pidiendo interceda con el heredero Conde de Teba para que se le respete en la administración pues "*vuesa Merced tiene tantos amigos en Madrid*". Nuevo cargamento de hierro para Cádiz y aunque se puede vender en Bilbao a 74, Yrisarri ruega a don Pedro Bernardo que le ceda a él una parte a 68 (!!!) y para convenecerle le remite una pequeña remesa de finísimo cacao y unas botellas de Canaria, que para el "gourmet" lequeitiarra son las dos trom-

petas de Jericó que derriban sus murallas comerciales, y a vuelta de correo accede. La muerte de la señora de Arteaga causa en todo Vizcaya un sin fin de funerales y cartas a Madrid. Doña Angela de Olaeta escribe a su buena amiga la Marquesa de Aytona dándole "*el pésame y la enorabuena*". Maravillosa y exacta fórmula para consolar a quien pierde una tía y hereda un pingüe Mayorazgo. A raíz de escribir tal carta, a Doña Angela "*le dió un accidente alas 6, otro alas 8 y el más penoso a la una de la tarde. En ello duró tres oras de Letargo y como este género demal padese algunas vezes quees vapores de la Madre*". Con esta clara explicación remite Yrisarri con el recadista Chanton un recibo de liquidación de las ventas de hierro de Povber en Cádiz, por el que reconoce deber a D. Pedro Bernardo 27.070 reales. Y como sabe su debilidad por la lectura, le envía también el "*Calendario de Francia y gaceta conque tendrán vms. conque divertirse un rato y más si el Médico y Asterrica empiesan en el ergo ainterpretar sutilezas*". El 20 de febrero ocurre una tragedia en Bilbao, pues el barco que botaba Guendica causa 5 muertos, uno de ellos "*quees Basarrate el Barbero noan podido dar con él*". En cambio a primeros de marzo hay una buena noticia, el Capitán apresado por los argelinos es rescatado por 1.200 pesos; 700 de los cuales se han recogido en Bilbao y los 500 restantes los ha dado Don Pedro Bernardo. Yrisarri se compenetra de tal manera con los Villareal, que en vista de la devoción que doña Ana María tiene a Santo Domingo ha celebrado la fiesta de ese santo y ya que abrió caminos en vida, le pide favorezca al "Antigua" en sus viajes; la fe de Yrisarri se agranda ante sus hierros en peligro. El 13 de mayo da Doña Angela una imponente chocolata da y allí tiene el gusto Yrisarri de saludar a Doña Francisca de la Quadra, la que le parece "*Señora de varonil talento*". Como sus negocios van viento en popa, Yrisarri decide elegantizarse, y ¿a quién mejor recurrir que al elegante Dantes?; y a él se encomienda, por considerar que este francés es único "*para ver la hechura deun traje deuna sarga que no se puede mejorar*". El precio, 264 reales y 11 maravedises importa poco, pues acaba de llegar un barco inglés que le trae cacao, canela y azúcar que se venden al llegar, y como no quiere tener el dinero muerto, adquiere acto seguido 720 quintales de hierro en Lequeitio para enviarlo a Cádiz. En estos días pasma en Bilbao la rapidez del "Antigua" que ha llegado de El Havre en solo 5 días, y este récord de tal modo alegra a D. Pedro Bernardo, que comenta "*la bondad suple la lamentación delcoste*". No sólo esto es timbre de orgullo de Don Pedro Bernardo, pues en los primeros días de junio, aunque hay abundancia de hierro y escasez de compradores, consigue que mientras el "*fino fierro*" de Zabala

se pague a 68, el suyo alcance la cotización de 72. Claro que en ello interviene bastante la habilidad de Yrisarri, al cual agradecen desde Lequeitio su actividad con un bote de tabaco; su vicio máximo. Como éste sabe la bondad del hierro que vende, sigue ofreciéndolo a 72, y escribe el resumen de su labor diciendo "*me costó un triunfo pues Batallamos detal suerte que aquartillos llegamos desde 70 reales y yo tieso*". — Que la simpatía es mutua es algo sabido, y como comprobación ahí tenemos a Doña Francisca de la Quadra, la "*Señora de varonil talento*" que nada más conocer a Yrisarri le acaba de pedir se haga cargo de la construcción de una casa suya en Bilbao, y como él es cauto decide asociarse para ello con el cantero autor de la torre de Santiago. El 17 de abril encargan de Lequeitio un traje para D. Pedro Bernardo, en el que entran 5,5 varas de paño muy fino a 52,5 reales de vellón la vara, 12 varas de sargeta fina a 4 y 3/4 reales; más 12 botones grandes y 10 menores. Sin duda pensaba estrenarlo en las fiestas de Bilbao, pero estas fiestas no se celebran, y los bilbaínos, tan amantes siempre de los toros, se quedan sin ellos, y el 23 de mayo cuenta Yrisarri "*bravo chasco an llevado los forasteros quean benido aber los toros por nohaber podido pasar un río montado de las nieves y aguas*". Esto no obsta para que D. Pedro Bernardo se encargue otro traje más magnífico; basta para llamarlo así observar su coste y la calidad y cantidad de sus componentes: Coste total, 986 reales y 30 maravedises de plata. Solamente las 6 y 1/4 varas de paño a 20 reales cuestan 375 reales; luego 13,5 varas de sarga a 20 reales, una onza de seda 9 reales, y media de lana 6 reales, más 7 docenas de botones (!!!) grandes 28 reales y otras 7 docenas (!!!) de botones menores 14 reales, más 3 varas de gorgoran negro 75 reales, más 2 varas de holandilla, más 4 de gamuzilla, más 1,5 de bayeta, y botones negros y 4 pares de hebillas. Cosa tan complicada la dirige, cómo no, el factotum de la elegancia bilbaína, Dantes. El decide que en lugar de monterilla se haga "*sombrero delamisma tela con plumajes quesean hallado en cassa sinque cuesten nada*"; en fin, un traje "*ala moda rigurosa*". Gusta tanto en Lequeitio, que D. Pedro Bernardo encarga otro para su hijo mayor y otro para su nieto Miguel Damián. El 24 de mayo, Yrisarri con un grupo de lequeitiarras, entre ellos Basteerrechea y Unceta, promete ir allí unos días augurando llevará "*el bestidito de nueva moda en devida forma para su nieto*". Pero el viaje no se realiza, pues el día 5 de junio estalla en Bilbao una verdadera bomba, ¡¡¡pero qué bomba!!! Don Juan Povber, con quien él y D. Pedro Bernardo habían hecho mil compras y ventas, Povber, uno de los negociantes más activos y acreditados, Povber, hombre de tanta confianza "*se halla retirado en Burceña*" ante la imposibi-

lidad de pagar algunas letras que le vencían. Para evitar el pánico, el Cónsul y el Prior leen una comunicación asegurando que con los efectos que tiene Povber se podrá pagar con creces todo. Menos mal, pero Yrisarri por si acaso no se mueve de Bilbao. Y para colmo, el día siguiente fallece D. Juan Bautista Villareal de Berriz, hermano de D. Pedro Bernardo, y al notificarlo apenas si dedica mucha atención a esta muerte, pues en 24 horas no ha cesado de cavilar sobre qué habrá de cierto en el comunicado del Consulado. Se dice que si Povber ha quebrado ha sido por haberle dejado de pagar unos franceses, pero que es cierto que se abonará todo, y el día 12 se añade que su mujer aportará los 8.000 pesos de su dote para ayudar a salvar el honor de su marido, lo que hace comentar conmovido a Yrisarri: "*Povber porser un hombre pusilánime queno sequiso abrir con algún amigo sea descubierto ante todos*", y a medida que va avanzando el mes y se comprueba la buena fe de este hombre, Yrisarri se va conmoviendo más y más. Los acreedores son: Diego de Allende, Miguel de Saráchaga, Edmundo Shee, Jean Darrigues, Juan de Iraurqui, Luys Michel, Goder Capel, Moise Rigail y otros muchos. De él se dice "*que camina de tanbuena fe que creo porsus libros y circunstancias noa ocultado lamenor cosa, porlo que siendo acreedores estamos más padecidos de supusilanimidad que siendo hombre despiritu nosehubiese descubierto*". Así pues, sólo falta esperar, y dedicarse a vender hierros que con un mercado no malo alcanzan la cifra de 70 y 71 reales, los de Lequeitio, y como máximo a 66 los demás. El 3 de julio los acreedores de Povber se van al campo a ver el caserío que allí posee y lo tasan en 8.200 pesos, lo que no es excesivo si se cuenta que tiene mucha viña y 14.500 estados de tierras de pan sembrar. Dos días después quiebra en París una casa en 700.000 libras, lo que deja pasmado a Yrisarri por lo terrible de la suma, y que le hace pensar que si las quiebras menudean es que algo anda mal por lo que dice "*quees cosa de atender*" estos sucesos. Y no anda descaminado, pues se sabe que en Madrid el yerno de Bauverquel, D. Claudio Lamyere, quiebra también por 130.000 pesos. Con razón dice Yrisarri "*el Comercio es una cadena, directa o indirectamente alcanza atodos, porla consternación enque seponen los comercios*", y el buen bilbaíno se ve un eslabón tan pequeño en esta cadena, que no sabe qué remedio tomar. Y no es de extrañar tamaña preocupación, pues además de las quiebras no entra un barco y las Lonjas están atestadas, hasta el punto que sólo D. Miguel de Castaños tiene allí 500 quintales de tiradera y si la quisiese dar salida no hallaría quien se la pagara ni a 63 reales. Sin embargo, las tertulias bilbaínas se animan el 20 de agosto, y no porque suba el hierro, sino porque la hermana

de los Barraycua se ha casado y nadie sabe con quien, salvo que se llama Diego. El 9 de octubre, Yrisarri, con motivo de dar la enhorabuena a D. Pedro Bernardo por el nacimiento de su segundo nieto, Iñigo, le dice que "*puesto que la escasez de dinero que sehullan que creo es General este mal, tengo de V. Merced 400 pesos*". Fiel Yrisarri que está atento a las necesidades de los amigos en los malos momentos; malos momentos sobre todo para él que en tan amargos días se le añade el aniversario de su padre y ello le obliga a fuertes desembolsos inevitables, como que concurren a los funerales "*de 60 a 70 Eclesiásticos, y los más dellos de Mesa sin contar otros caseros Parientes y amigos quees mediano Engorro pero inescusable según costumbre*".—En Lequeitio sin embargo, echan un poco en olvido la época de vacas flacas y piden dulces a Nantes, que al fin llegan el 29 de octubre, y se les envían en unión de otro traje que por valor de 364 reales se ha encargado D. Ignacio. La cuenta de los dulces indigna a Yrisarri, pues bien está que las cosas sean caras, pero lo que ya no está bien es que tengan un precio y luego se recarguen con otros sobreprecios. Véase la muestra:

4 cfs. pot. net. 42 Lbs.	120 fcs.
2 caisses 39 Lbs.	10 fcs.
Voiture debout ici 20 Lbs.	1 fcs.
Droits pour anbat et ord 3 Lbs.	3 fcs.
Comission 2 Lbs.	

Pero su indignación cambia de rumbo cuando se entera que lo que aporta Povber para enjugar su quiebra no alcanza más que el 40 por 100 de ésta. El, que tanto se había ocupado de liquidar pronto, esperando recuperar su dinero exclama "*esta negra dependencia arto quebradero de cabeza meadado sobre ser lastimado*". Y en noviembre las cosas empeoran, pues el hierro baja a 64, lo que no es obstáculo para que de Lequeitio pidan cacao sin cesar, e Yrisarri ve sin duda con pena como debe remitir 800 pesos de las rentas de D. Pedro Bernardo, que éste le reclama. Sin duda estos contratiempos le animan a buscar una compañera de fatigas y decide casarse, lo que piensa hacer con Joaquina de Aréchaga y Arespacochaga, hija de Francisco Antonio de Aréchaga y Barrenechea y de Ana María Cruz de Arespacochaga, vecinos de Zorroza, y como no pierde el norte añade que son "*dueños dela mitad dela herreria de Amorebieta y justamente mui bonita Hacienda y supuesto tienen varon hemos convenido endarme 4.000 ducados de vellon endinero alcontado y las alajas necesarias para poner habitacion*". Esta ayuda le vendrá bien, pero para que se vea ha estudiado también la lim-

pieza de sangre propia de todo buen vizcaíno, continúa diciendo que los futuros suegros "*son vizcaínos honrados, la Madre de la Contrayente es señora de calidad y el Aguelo Antonio de Arechaga quefue sastre y v.m. recordará por el apodo de Galgorri*".

1732

Yrisarri no se ciega con la luna de miel y para mejor trabajar toma casa encima de la de Povber, que aunque es incómoda le permite ir "*atrabajar atodas oras al acostumbrado escritorio*". A la pobre Joaquina de Aréchaga poco caso debe hacerle, pues el dinero de la quiebra que espera recuperar le quita el sueño y las horas libres, máxime cuando él es el alma de los acreedores, pues, como asegura, "*e estado sin moberme conel motivo de mi embarazo*" (sic).—El hierro sigue bajando hasta 63; un desastre. Y menos mal para los que, como D. Pedro Bernardo, han vendido en un año 3.242,5 quintales, con un ingreso de 153.729 reales. A mediados de febrero llega a conocimiento de Yrisarri que D. Ygnacio Villarreal de Bériz, ya consolado de su viudez, "*anda enamorado*", por lo que no le extraña que le encargue un traje más, y de los buenos, pues cuesta 986 reales, y que quizá es el mismo que emplea para pedir la mano de Doña Teresa Nieto, Condesa de Monterron. Sigue la mala racha de negocios, y el 26 del mismo mes se sabe que "*el Viernes se retiró también Don Isak Madot a San Nicolás en cuja quiebra nosomos comprendidos (gracias a Dios) aunque si el aguelo de mi parienta con 1.500 pesos*", y por ello con razón dice "*cada dia seve mas decaydo el comercio, pero no poreso tengo el menor desmayo*", y como prueba de ello notifica que sabe que en Cádiz se entiende poco de hierro y que pagan bastante bien el de baja calidad, que el Bilbao no tiene salida, y anima a los de Villareal diciéndoles: "*discurro quasi vms. seanimasen podrian enviar del peor fierro alguna porsion*". El 20 de mayo se casa en Salamanca el hijo mayor de D. Pedro Bernardo con la Condesa de Monterrón en la Iglesia de S. Román. Actúan de testigos Don Benito Enríquez, el Conde de Quintanilla, Don Esteban Ordóñez, el Marqués de Cardeñosa, Don Domingo Enríquez de Solís, el Marqués de Villaba y el Conde de Ablitas. Quizá D. Pedro Bernardo no acude á la boda por sus muchos años, quizá por lo largo del viaje o quizá porque días antes sufrió en su orgullo de dueño de ferrerías un rudo golpe. El, que desde pequeño ha vivido del hierro y con el hierro; él, que lleva años y años observando y anotando con ánimo de escribir una obra que sirva de norma y guía a todos los ferrones y dueños de ferrerías, ve cómo su hierro se vende a 69 reales quintal, y no es lo bajo del precio lo que le apena, pues los tiempos no están

para más, sino el ver que llegan de Ondárroa otros hierros que se pagan a 70,5 reales; ¡real y medio más que los suyos!; y cuando recurre a Yrisarri, a su fiel vendedor, esperando sin duda una disculpa que atenúe su pena, oye cómo éste le dice recta y friamente "que aunque el de vm. es de buena nobleza en lo ancho como limpieza nollega alde Hondarroa". Doña Angela de Olateta, que llevaba una temporada bien, se queja de "cargazon de Espaldas", y los galenos bilbaínos no lo dudan y la sangran una vez más y, lo que es más raro, mejora. Como si fueran pocas las desdichas que la paralización del mercado trae consigo, los precios suben y hasta los canteros se permiten cobrar "lavara de piedra labrada alpie de obra a 6 reales" ¡Un escándalo!—Ya que no en la Lonja, hay gran actividad en las tertulias, pues a Teresa de Urquijo y Gutiérrez, nieta de Doña Angela, la pide en matrimonio un caballero santanderino. Se trata de Don Pedro de Ampuero y Salzedo. En la petición acompaña al novio sus amigos Joaquín de Urquijo, el Mayorazgo de Barraycua y Diego de Allende Salazar, "que se halla bastante quebrantado aunque gordo y agil"; tan ágil, al menos de cabeza, que "consu gran sorna hace reir atodos". El novio aporta 50.000 en Madrid, y de renta 1.500; en Castro Urdiales otros 2.400 al 2,5 %; en Santander una casa, huertas y tierras tasadas en 5.500 pesos, más 2.000 onzas de plata en fuentes y platos, 5 veneras de diamantes, 1 de esmeraldas valuadas en 9.000 pesos y muchas cosas más que Yrisarri describe con verdadero deleite, y entre ellas en la hacienda de Castro "12 pipas de Chacolin". También la novia ayuda con 6.000 ducados en metálico y 11.000 ducados en Hacienda. Ante tales sumas Yrisarri se entrega y entona las más encendidas loas del novio, que le parece de "entendimiento claro, de un genio mui apacible, cfable, y quanto sepuede apeteceer aconpañado de mui buena disposizion y robusta alparezer, pues hace dias sehalla enesta y quantos an comunicado conel hazen lenguas desus buenas prendas; su hedcd diez y ocho años, pero enlatraza representa 24 por ser mui recho" (sic). Las alabanzas no son sólo para el novio, pues también el tío de éste, Don Miguel de Salzedo, gusta a todos, y sobre todo a Yrisarri, que dice de él que "procedio con constante galanteria", llegando en ella a tanto que contestó "pusiese como gustasen las Capitulaciones y que bendados los ojos lafirmaria". Esto ni como galantería lo diría Yrisarri. Ampuero, tras la petición, incoa su expediente para cruzarse Caballero de Santiago y en tanto la novia "fuerte y de gran garbo arrecevir visitas", y que no es ésta floja tarea ni mucho menos, pues como un Buda viviente debe estar "en el sitial del extrado sin poder tomar pluma enmano". Pronto comienzan a llegar los regalos, y D. Pedro Bernardo remite un viejo relicario con su cadena, todo

en oro. A primeros de junio se celebra la boda, *"haviendose Cassado ybelado enelmismo día, que hubo fiesta magna pues concurrió a comerlo Luzido del lugar y las tres Comunidades del Señorío, Villa y Cassa"*. Fueron padrinos Doña Angela de Olaeta y el tío de él, que es Gobernador de Buenos Ayres. Pero como el protocolo es el protocolo, la novia sigue varios días después de la boda haciendo visitas.—La villa está animada esos días, pues aparte de que el hierro se vende por encima de 70, hay rumores de que Su Majestad el Rey ha decretado la igualdad de aduanillas en Vizcaya; *"quierelo Dios"*. De Lequeitio piden *"Canaria y Ranzio"*, pero no se les envía, pues lo que hay en venta es muy malo, y respecto a los dulces que reclaman se les hace saber *"lo regulares queay debenta enesta"*, y, como la historia se repite, les recomiendan los de Vitoria, *"donde dizen se hallará mejor provision"*. No obstante, como los sedientos lequeitiarras no quieren esperar, remite un vino que de Capbreton ha recibido el galo Dubocq. Al verlo ir, envidia a buen seguro la tertulia que se imagina alrededor de las jarras llenas en el alegre comedor con escenas chinas en la pared, y se lamenta de que en julio en Bilbao *"no sehaze otra Cosa porlas tardes que misiones"*, y sin duda este fervor dura todo el mes, pues a finales de julio repite quejoso *"no ay aora otro negocio quel Espiritual de misiones"*. El aburrimiento de Yrisarri se acrecienta cuando sabe que en Lequeitio ha fondeado La Capitana Real, apenado exclama *"ni en un Siglo tendremos Ocasion dever enestos Payses semejante Navio"*. Menos mal que tanto rogar a Dios trae sus frutos, pues el 9 de septiembre, tras predicar en el Arrenal el P. Calatayud, se entona un solemne Te Deum en acción de gracias *"por la Paz y concordia ajustada entre Cavildo, Villa y 44 Cavalleros, aunque estos noan quedado gustosos diziendo les apegado el Padre Misionero"*. También estas Misiones, unidas a la proverbial generosidad bilbaína, producen 2.300 pesos para hacer una Casa de Misericordia.—En septiembre hay verdaderas romerías de enfermos a Orozco, pues el Cura de la localidad se improvisa en curandero y todo lo sana. Doña Angela, no obstante, aunque es de allí, no se molesta en ir y prefiere que le sangren los médicos bilbaínos. Aunque los negocios no van mal, ocurre de pronto una nueva quiebra, la de Don Francisco de Viar, por 16.000 pesos, y lo que es peor, *"noabra Cosa para los acreedores, gracias a Dios jamas tube cuenta conel"*.—El 21 de octubre esperan a los Ampuero *"gordo como siempre"* él. El mismo día llega de El Havre el "Antigua", que sigue pasmando a todos con su velocidad, y a los dos días sale cargado a tope, de hierro, A mediados de noviembre le vuelve a dar a Doña Angela otro *"accidente y habiendose purgado y sangrado se halla sumerced mui aliviada"*. ¿Será inmortal?

A primeros de año, elecciones para Prior y Cónsules. Triunfa el bando del comercio, saliendo elegidos: Prior, D. Javier Monteano, y Cónsules, D. Pedro de la Ormazza y D. Andrés de Echevarría, al que no sabemos si por piadoso o por tener un perro sin rabo le llaman "*san Roque*". El 15 de enero sufre Doña Angela "*dos accidentes muy fuertes*", con las consiguientes purgas y sangrías, pero para cuando Yrisarri escribe ya se ha recuperado y sigue impávida ingeriendo las fabulosas cantidades de chocolate que acostumbra. Como el cargar barco completo tiene sus ventajas, entre Yrisarri y los Villareal cargan a tope uno con hierro para Burdeos "*del ancho del Naype*", y así pueden, al retorno, traer lana sin pagar flete. En cuanto llega, la compra Dantes. Con la lana han venido guantes de castor a 7 reales, para D. Ignacio Villareal, y también vainillas que el mismo D. Ignacio, metido a negociante, se ha hecho traer para la venta; como en Bilbao pagan a 108 reales la libra, el negocio es bueno, y quizá con las ganancias se encarga en casa de "*Madama Bentura Tournalon media Bara de Batista deflandes a 15 reales la Bara, 4 Baras de Tafetan negro doblete a 30 reales, 1 onza de seda fina color de caña a 7,5*", a más de un gancho de oro que vale 317 reales, por estar entonces el oro a 18 pesos la onza. En casa de Ampuero debe reinar el buen humor, pues un día aparece su criado en casa de Yrisarri pidiendo 7,5 reales para "*comprar unos tileres*", y en esa creencia los da, pensando en lo que con ellos reirá Doña Angela; por eso es enorme su pasmo cuando a los pocos días le visita el propio Ampuero para decirle que está aburrido de vivir con ella y que él se quiere ir a vivir solo con su mujer y que se traerá con ellos a su propia madre, que está en Castro Urdiales. Yrisarri no sabe qué decir, pero su espanto llega al cenit cuando le comunican que en él confían para que diga esto a Doña Angela; lo que oye le escandaliza, pero su respeto por el joven de "*genio apacible*" es grande, aunque al fin se decide a contestar "*noera proposicion sino deacavarla conpesadumbres y que no era mianimo ser recadista de cosas injustas*". Esta contestación y el estar María Teresa encinta, aplacan al iracundo santanderino. Si los médicos de Bilbao sólo usan la sangría y la purga, Madama Dubocq, que ejerce de afición, no les va en zaga, y cuando el hijo de Urrea enferma de aquello de que murió Francisco I de Francia, le receta como cosa infalible tomar los aires de Burgos. Aunque el joven está "*gordo como un tarugo y detodos muy querido porsu buen natural*", se decide D. Ignacio Villareal a sufragar los gastos del viaje, que, aunque es costoso, se puede hacer, pues no se cesa de enviar hierro a Burdeos

al precio de 70 reales quintal, y si llega algo malo o "resquebrado", ya se encarga Yrisarri de mezclarlo con otro y mandarlo para Cádiz, donde se compra todo. Como es cosa sabida la afición de D. Pedro Bernardo por los libros, Don Miguel de Jarabeitia le remite un raro ejemplar por medio de "el Arponero Martin de Aguirre", que va a Lequeitio. La gran pesadilla de Yrisarri, la quiebra de Povber, toca a su fin; se ha vendido el caserío, pero en vez de los 8.000 pesos largos en que se tasó, no se han sacado más que 5.500. Esto le apesadumbra, pero en este hombre máquina hay una veta de ternura que le hace olvidar hasta los números. Se trata de la Srta. María Pepa, la nieta menor de Doña Angela, cuñada de Ampuero, que, por su desgracia, ha heredado las dolencias de su abuela, pero no su resistencia de mujer cañón, y aunque se "*lehabia puesto la Cabeza tansana y porlo consiguiendo todo lo demas*", recae. Yrisarri, que tiene en esta pobre niña su punto flaco, la compadece y nos da detalles tan íntimos de su dolencia que comprendemos la gran penetración que llegó a tener con la familia. Y no es de extrañar este cariño suyo por una joven que casi ha visto nacer, porque además es a él, sólo a él, a quien se recurre para todo; y así, cuando a mediados de marzo se enteran de la muerte de la Condesa de Hervias y de Mahony, a él se lo comunican para que dé parte de tan triste suceso a los parientes de Bilbao. Yrisarri lo hace al punto, y, siempre previsor, se anticipa a un probable pedido de tela negra y envía una buena cantidad de "*mui fina clase delomejor que havenido de la Francia*", al mismo tiempo que da un tibio pésame al heredero, que es D. Iñigo, pues ya comprende que quien hereda de una sobrina con quien se está en pleito un Condado y el señorío de siete villas, no cabe recargarle las tintas de la condolencia. Y por si, así y todo, aún hay algo de pesar, añade alentador "*que el mercado del fierro sea asentado*". Por esta época la piel de moda es el lobo marino y en vista de ello remite un "*cofrecito queme pidieron cuio coste esde 500 reales queme alegraré sea desugusto*". A fines de abril a Doña Angela (suma y sigue) le dan un día cuatro accidentes, y los galenos (suma y sigue también) la sangran, y la enferma queda "*mui recuperada*". El elegante Dantes continúa comprando hierro a los Villarreal por partidas de 400 y 500 quintales, y aunque no se queja de la calidad, insiste mucho en que sean del "*ancho de un Naype*". Toda la primavera viene cargada de catarros, que los bilbaínos curan sangrándose a más y mejor. Yrisarri, poco amigo de doctores, se limita a guardar dieta y así sana de su "*catarro de Barriga*". Llegan en mayo unas medias negras de seda que son una maravilla, y en cuanto lo saben en Lequeitio piden varios pares, que Yrisarri manda comentando escandalizado que cuestan a 71,5



Ex-libris del siglo XVII con el escudo de Bengolea.

reales par. Las fecundas cigüeñas vuelan sobre el Señorío y así puede él decir "*celebro que mi Señora la Condesa de Erbias C.P.B. sehalle preñada, Doña Maria Theresa, tan bien dizen, y mi Parienta de cinco meses*". Sin duda la poca maña del único relojero bilbaíno ha atraído a otro del mismo oficio, pero ello sólo sirve para que, anticipándose a los Sindicatos, se pongan de acuerdo y cobren facturas muy elevadas: 500 reales por arreglo del reloj de Lequeitio, al que además hay que añadir otros 50 reales para el cordelero; cantidades escandalosas cuando por unos zapatos para "*el colegial*" sólo hay que abonar 25 reales de plata. Si Yrisarri ha aprendido a vestir, en Lequeitio han aprendido a vender, y los Villarreal le notifican que, en vista de que en Bilbao hay poca venta, ellos han hecho una operación en Lequeitio a razón de 70 reales quintal y en mano. Abril es testigo de varios días en que Doña Angela sufre cuatro accidentes o cinco, y raro es el día en que no padece alguno; las sangrías, cómo no, la dejan "*mui reposada*", pero, sea como fuere, ella sigue tomando cataratas de chocolate. El genio comercial de Yrisarri no hace prosélitos en su familia y por ello pide a D. Pedro Bernardo interceda para que a su hermano le nombren Segundo Teniente; pero como no quiere esté inactivo, lo manda en un barco a Nantes, aunque asegurando qque si lo reclaman "*bolberá presto porque tiene gran deseo de servir al Rey*". El mes de junio Yrisarri adquiere para los bien trajeados lequeitiarras guantes de seda a 18 y 3/4 reales, y sombreros de caballero a 45 reales; pero ni estos encargos ni la tranquilidad de ver vendido todo el hierro a 72, ni el fin de su "*catarro de Barriga*", le pueden quitar su tristeza, pues las disputas habidas entre Doña Angela y el marido de su nieta, Ampuero, le privan del sueño, y como la disputa tiene un motivo material, la dote de María Teresa, el capital de Doña Angela está paralizado, e Yrisarri no puede hacer operación alguna ni obtener para su señora un decente interés; esto es triste para quien dice "*estimo mas mi Credito que quantos intereses ay*" y, no obstante, debe dejar operaciones que tenía apalabradas. En su perplejidad escribe a los Villareal "*en secrepto paraque V.M. y Don Ignacio medigan lo quedebo hacer y executar*", y cuando de Lequeitio le contestan que es justo que D. Pedro de Ampuero reclame la dote de su mujer que se le prometió, Yrisarri enmudece asombrado. En julio se lanza a la mar en Lequeitio un buen barco para la pesca de la ballena, que en la primera salida hace un buen acopio, y tanto éxito tiene, que tanto pescadores como caballeros quieren salir en él; Yrisarri, amarrado al banquillo de su despacho, comenta con envidia "*queatendiendo al buen principio del Navío que armaron para Vallenas ysi continua asi aran buen negocio y tendran enque divertir*"; y así

será, que no en vano en el escudo de Lequeitio se puede leer el mote "Lequeitio horrenda cete subjecit". Por estos días sus preocupaciones aumentan, pues una de sus cuñadas entra sin previo aviso religiosa en la Encarnación y cuando él, por orden de los padres, va a reclamarla, "*Astoreca cura de San Anton tuvo malos modales*"; como él es incapaz de esto, reniega del Padre que "*escapaz detener cualquier desatenzion*". Como Yrisarri es el paño de lágrimas de todos, en él confían sus suegros para recuperar a la piadosa hija y durante mes y medio no cesa de ir y venir de la Encarnación a casa y de casa a ver al Párroco de los "*malos modales*", pero en vano, pues la cuñada no sale. Al fin, muriendo julio, el Yrisarri comerciante se impone al Yrisarri cuñado y piensa que "*como la fortuna delacuñada no paga ni la mitad de la dote quizá laorden ponga menos Interes en admítirla*". Pero cuando esta preocupación casi ha pasado, aparece Ampuero y exige 600 escudos que de la dote de su mujer aun le deben. Yrisarri ya no tiene fuerzas para enfadarse y se limita a responder "*oy la bolsa estan tan lacia qual V. M. puede considerar*" y al ver el gesto comprensivo del pedidor se atreve a insistir diciendo "*abra desesperar*". Este no pagar le llena de alegría pues en él el dar es algo molesto, máxime cuando es para "*quelo gasten en Castro*". Y como a los pocos días le insisten de nuevo en el pago, vuelve a contestar con la tranquilidad del que no da porque no tiene nada que dar "*al presente me hallo tanapurado que abrá de tener paziencia*", y con cierta satisfacción, oculta que acaba de cobrar el 13 % de lo adeudado por Povber, que sumando al 38 % cobrado anteriormente hacen un 51 % que es todo lo que se podrá recuperar. Claro que aunque se cuenta con esto, él previsor no lo quiere dar pues a mediados de agosto se habla de guerra y si eso llega a ocurrir el mercado quedará paralizado, con él el Comercio y con todo, los ingresos. No obstante, Dantes y un grupo de jóvenes bilbaínos "*sevan a Orduña a cazar codornices y una semana despues vuelven dehacer buena caza pues en día y medio entre quatro mataron 113 Codornices delas que nostocó la primisia*". También en Lequeitio cazan y piden 2 arrobas de pólvora que se les envían a razón de 60 reales la arroba. Aunque el mercado del hierro está muy flojo, a 64 solo, toda Vizcaya caza y a excepción de Diego de Allende Salazar que "*le apretava el Ipo yno desea visitas*" no hay quien no vaya "*alos chimbos*" que mediado septiembre abundan a más y mejor. Por estos días escriben de Castro Urdiales exigiendo de nuevo el pago de los 600 escudos, y como Yrisarri ve que aun en Lequeitio dan la razón al yerno no sabe qué hacer, pues al acudir a Doña Angela, ésta le responde tranquilamente "*queno quiere oir hablar delasunto*", como si el asunto no fuese cosa de ella. Al fin una

carta sentimental de Yrisarri conmueve de tal modo a los de Castro, que Ampuero, muy Caballero de Santiago, no sólo aplaza el cobro, sino que si es necesario ofrece alimentos. Terrible imprudencia, pues Doña Angela es capaz de agotar la fortuna de los Ampuero, la de los Salzedo y la de todo Castro. El 22 de septiembre hay en Bilbao una seria alarma pues se sabe que en el canal de Bahama se han visto "*tres Navios vulcados quialla arriba y hasta cinco oseis desarbolados*" y como hay flota vizcaína por aquellas agua, cada uno teme por su barco o su carga... El hierro no obstante sube a 71 y se vende todo el que entra. Hody que está al llegar de Francia envía una carta anunciando que Estanislao ha sido elegido Rey de Polonia, lo cual causa "*gran alegría*" (?) y como por lo visto el bando de los Lenciksky cuenta con muchos partidarios en Bilbao, numerosos amigos piensan ir a esperar a Hody al límite del Señorío para recibir en fresco las noticias. A los pocos días la alegría es completa, pues se sabe que los barcos perdidos en las Bahamas no son de esta tierra y además se tienen noticias concretas de Polonia como que "*Estanislao entroen Barzovia en traje de Correo yno en la Esquadra como se pensaba*" (sic). Los "*accidentes*" que no pueden con la hercúlea Doña Angela agotan a su nieta Mari Pepa, y visto que empeora en Orozco, pese a los cuidados del Cura-Médico que allí la asiste, la traen a Bilbao donde hay reunión de "*el Médico que fué de esa Casa, el Irlandes y el Cura quevino con ella*" y esta heterogénea Academia dictamina que "*nosele de Voticaní medezina alguna sino Leche de Burra y buen alimento pues está mui devil*". Entre estas tres eminencias, la leche de burra y los frecuentes accidentes la pobre niña se muere por días. En noviembre el pleito de la cuñada semi-monja toca a su fin, pues al negarse los suegros a abonar la media dote que falta, las puertas del convento se abren y la joven vuelve a su casa, lo que hace exclamar a Yrisarri satisfecho "*enque anparado todos los pleytos de la Encarnacion*", y luego al recordar al Padre Astoreca añade "*perono tropezó con alguna beata queno sabria batirle sus violenzias*". — Yrisarri, como luego Napoleón, sabe el valor del oro en las batallas, y se muestra contento de ver cumplidos sus pronósticos. El 7 de noviembre llegan noticias de que los franceses están en guerra y han pasado el Rhin y de que al atravesar este río "*el Duque de Boufflers asido muerto por el hijo del Duque de Talar en riña*". El 10 de noviembre se acuerda la boda del sobrino de Doña Angela, Miguel de Olaeta, hijo de Don José Antonio, señor de la Torre de Murueta en Orozco, "*con la entenxa del Celebre Indiano Igea llamado Ovejas y siendo la novia originaria deeste Señorío y Guipuzcoa hazen mas apreciable las grandes conbenienzias...*" que son... "*50.000 ducados de dote endinero plata labrada y*

Joyas" y añade luego "sus deudos estan mui gustosos habiendo sido el primer motor su hermano que esta en Palacio del Sr. Obispo". Todo esto traerá gasto, e Yrisarri que lo sabe exclama preocupado "coneste motivo meban sacudiendo labolsa, que sobre loque V. M. sabe me haze bastante falta". — El 17 de noviembre todo lo olvida Yrisarri; ni hierro, ni barcos, ni Doña Angela cuentan para él, pues en esa fecha su mujer ha dado a luz una niña, la primera, y él mismo comenta asombrado cómo ante ella lo olvida todo. El parto ha ido bien y la niña "es mui robusta y doi infinitas gracias a Dios en quien espero nos dará gracias de Educarla para ofrezersela porsu rendida criada pues no podra servir de Soldado y menos obtener Mitra ni Capelo". — A fines de noviembre se sabe que la dote de la futura señora de Olaeta no es de 50.000 ducados sino de 80.000 "que conla circunstancia deser original deste Reyno esquanto sepuede apetecer" y además la novia es de "buen arte y correspondiente crianza y talento"; en fin que esta doña Gertrudis de Mundaca es una verdadera alhaja. Llegan noticias de la toma de Kel (Kiel?) por los franceses con pérdida de sólo 500 hombres, y de que los turcos no reconocen a Estanislao y envían 40.000 hombres contra Moscovia (?). De todo este noticiario bélico le distrae una carta de Castro en la que se le dice que pague aunque sea sólo 400 escudos de lo que se debe, e Yrisarri que trata de cobrar algunos picos atrasados sin conseguirlo escribe a Lequeitio lastimero "no ay sino paziencia pues no hallo quien mealivie que las Cobranzas estan tan malas que aseguro a VMS. cada dia ba mas decaydo este Comercio" y si la cosa está mal, el porvenir parece ser peor, pues se teme que Inglaterra y Holanda entren en la guerra, con lo que será "una costernación total desengozio y enespecial de fierro": así pues el paciente santanderino será quien deberá "tener paziencia". Menos mal que para consuelo le nace por aquellos días su primer hijo. Bruscamente el mercado de hierro se anima y de 68 a 71 se venden fuertes partidas de 500 y 600 quintales a Dantes y a Bernardo de Soberron para Burdeos. Así en Lequeitio disfrutarán de unas buenas Navidades mientras festejan el bautizo del tercer hijo de la Condesa de Herbias. Buenos parientes, no olvidan a Doña Angela y la remiten unos capones.

(Se continuará)

